

CON ESA OSCURA INTUICIÓN
Ensayo sobre la poesía de Julio Antonio Gómez

Alfredo Saldaña



Prensas Universitarias de Zaragoza

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| Prólogo | 9 |
| Introducción | 17 |
| Apunte biográfico | 21 |
| El contexto literario | 33 |
| La poesía de Julio Antonio Gómez. Aproximación general | 43 |
| El editor | 53 |
| El crítico literario | 81 |
| La obra poética | 89 |
| – <i>Los negros</i> | 89 |
| – <i>El Cantar de los Cantares</i> | 98 |
| – <i>Al oeste del lago Kivú los gorilas se suicidaban en manadas numerosísimas</i> | 117 |
| – <i>Acerca de las trampas</i> | 129 |
| La poesía de Julio Antonio Gómez a la luz de los análisis de se- mántica extensional | 167 |
| Conclusiones | 177 |
| Bibliografía | 185 |
| Índice onomástico y de materias | 189 |

PRÓLOGO

Sólo por el compromiso que exigen la amistad y la fidelidad podría yo atreverme a escribir una presentación a la obra que el lector tiene en sus manos. Amistad hacia el autor de este magnífico y clarificador estudio y fidelidad —aunque nunca lo conocí— hacia el poeta objeto de las páginas que siguen, Julio Antonio Gómez, a quien tuve el inmenso honor de dedicarle algunos años de estudio para analizar y publicar sus obras. No cabe, pues, mayor placer para mí que poder presentar una obra de un autor a quien aprecio, que me honra con su amistad y de quien espero mucho (no lo digo por tópico cumplido, ya que hemos colaborado y sacado adelante juntos varios proyectos), y sobre un poeta que, evidentemente, me interesa de manera muy especial.*

Alfredo Saldaña es un crítico intuitivo y concienzudo, que ha sabido unir a su extraordinaria sensibilidad de creador (fruto de la cual es el bellissimo libro de poemas Fragmentos para una arquitectura de las ruinas, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1989) un esfuerzo por dotar de una sólida estructura teórica a su discurso. El resultado supone, como podrá comprobar el lector, un trabajo en el que se aúnan la perspicacia crítica, la síntesis analítica, la elevación reductora de los datos a categoría teórica y que tiene, además, el mérito añadido de ofrecernos todo ello expresado con una prosa exacta, transparente, lúcida, sugerente y cautivadora. Bien es cierto que ha tenido algunas guías, pero

* Mi trabajo se desarrolló a la par que el de Alfredo Saldaña y hubo, lamentablemente, un cierto desconocimiento por ambas partes, debido, en gran medida, a mi ausencia de Zaragoza por ese tiempo.

creo que lo que el lector va a encontrar en esta obra es de una madurez y de una altura críticas que asombran a cualquiera. Alfredo Saldaña ha sabido seguir con mano firme el intenso itinerario de la vida y de la obra de Julio Antonio Gómez y dejarnos adivinar la profunda tristeza que fue siempre la compañera más fiel de nuestro personaje.

Con esa oscura intuición combina una inteligente lectura de los textos con una perspicaz labor hermenéutica practicada sobre todo en los capítulos centrales, si bien en los primeros apartados se nos va presentando con peculiar capacidad de síntesis al hombre y su obra en su contexto social y artístico, entablando así la buscada comunicación del «texto social» con el «texto verbal» y cerrando magistralmente el círculo propugnado por Todorov, que integra el comentario en la proyección de la obra.

Con una finísima sensibilidad de poeta-profesor, Alfredo Saldaña va comentando las distintas obras de Julio Antonio Gómez, analizando sus problemas exegéticos y construyendo un discurso de hermenéutica apoyado en teorías de diferentes escuelas, demostrando así que la crítica literaria puede —y debe— hacerse desde perspectivas variadas, incluso, con un carácter multidisciplinar. Existen, así, páginas de búsqueda de fuentes, de sagaz comparatismo, de vibrante sumersión estilística, de investigación parcial de aspectos concretos. Y el conjunto no se resiente, antes bien, todos los apartados se solidarizan en virtud de una unidad perfectamente estructurada.

Quizá sea éste el aspecto que considero más interesante de reseñar: el esfuerzo teórico —considerable, importante— que hay detrás de este análisis. Y ello porque, si bien se había alcanzado un nivel de conocimiento y de perspectiva crítica sobre la vida y la obra de Julio Antonio Gómez, este libro viene a demostrar que su obra resiste un comentario más profundo, más teórico y, sobre todo, nos permite adentrarnos en las simas abisales del misterio y salir incólumes, gracias a la mano amiga de su autor.

Julio Antonio Gómez es uno de los poetas de la segunda mitad del siglo XX que ha sido capaz de desarrollar una obra más peculiar y original desde Aragón. Hombre que no se limitó a la elaboración en silencio, sino que intervino de manera muy activa en la vida cultural zaragozana de las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta. Director y patrocinador de la revista Papageno (que sólo publicó dos números entre

1958 y 1960), fundador de la colección de poesía «Fuendetodos», de la editorial Javalambre (que sacó adelante junto a Eduardo Valdivia y Luciano Gracia), fue él, sin embargo, quien sufragó los gastos editoriales, limitándose los otros dos amigos a las labores técnicas y de supervisión.

Éste es, pues, el personaje. Bohemio, divertido, bonachón, chocarrero, orondo jugador contra el destino, su vida fue un tremendo deambular hacia el absurdo y la desesperación. Amante soñador de ideales enterrados en la arena del desierto y transterrado desertor de utopías ya gastadas, Julio Antonio Gómez encontró en la persecución de un amor imposible la salida hacia una luz que se le fue negando a cada paso, como nuevos espejos empañados por un misterio nunca descifrado.

A veces, incluso, uno siente cierto pudor al observar que no pudo llegar en su momento adonde ha llegado Alfredo Saldaña, y uno se da cuenta de esa extraña «solidaridad de la crítica» de la que ha hablado Umberto Eco, y que no es sino la conciencia de un mayor y mejor conocimiento de la obra de un determinado autor. Se aprende de los aciertos y también de los errores, se dialoga con los textos directa o indirectamente, utilizando en ocasiones otros textos, críticos o no, que sirven de apoyatura. Genette ha sabido construir toda una teoría de este juego especular. Y como de especular se trata, la crítica literaria nunca se detiene, con lo que los textos se actualizan y cobran nueva vida.

Veo ahora completado un estudio que quedó allí inconcluso y que, con el trabajo de Alfredo Saldaña, queda muy mejorado. Observo cómo su perspicacia y su profundidad crítica han llegado a aspectos que yo ni siquiera fui capaz de adivinar; compruebo hasta qué punto lo que fueron meras notas de acercamiento crítico pueden convertirse en análisis certeros, armados de teoría literaria y ajustados al alcance del propósito de la investigación.

Decía Dámaso Alonso que tres eran las cualidades necesarias para el correcto ejercicio de la crítica literaria, a saber: la lectura, la intuición y la «feliz capacidad de expresión». La capacidad de lectura del autor del estudio que trato de presentar se nos muestra, simplemente, con la elección del objetivo de su análisis, ya que la poesía de Julio Antonio Gómez es difícil de digerir y su interpretación requiere un enfoque variado de perspectivas múltiples. Que Alfredo Saldaña ha sabido leer, y hacerlo bien, a este poeta, no ofrece duda alguna; tan sólo podría decir